

signos de los meses con los de los días, y á pesar de que tenia un conocimiento muy imperfecto de la cronología mexicana.

Un pueblo que arregla sus fiestas segun los movimientos de los astros, y que graba sus hechos históricos sobre un monumento público, ha llegado, sin duda, á un grado de civilizacion muy superior al que le han asignado Paw, Rainal y el mismo Robertson, el mas juicioso de los historiadores de la América. Estos autores miran como bárbaro cualquier estado del hombre que lo separa del tipo de cultura y civilizacion que se han formado segun sus ideas sistemáticas. Nosotros no podriamos admitir estas distinciones tan chocantes entre naciones bárbaras y civilizadas. Eesaminando con escrupulosa imparcialidad todo lo que hemos podido descubrir por nosotros mismos sobre el estado antiguo de los pueblos indígenas del nuevo continente, hemos procurado recoger los rasgos que los caracterizan individualmente, y aquellos que parece los ligan á diferentes grupos de naciones asiáticas. Sucede en las naciones lo que en los individuos: así como en estos últimos todas las facultades del alma no llegan á desarrollarse simultáneamente, así en los primeros los progresos de la civilizacion no se manifiestan á la vez en la dulzura de las costumbres públicas y privadas, en el sentimiento de las artes y en la forma de las instituciones. Antes de clasificar á las naciones, es preciso estudiarlas segun sus caracteres específicos; porque las circunstancias exteriores hacen variar hasta el infinito las marcas de cultura, que distinguen las tribus de diferentes razas; sobre todo cuando fijas en regiones muy distantes las unas de las otras, han vivido largo tiempo bajo la influencia de gobiernos y de cultos mas ó menos contrarios á los progresos del espíritu y á la conservacion de la libertad individual.



## NOVENA LÁMINA.

### GEROGLÍFICOS CRONOLÓGICOS.

Esta lámina es la primera de la segunda parte del código Telleriano Remense; mas ántes de dar una noticia de este precioso manuscrito, daremos una ligera idea de la escritura azteca en general.

Las pinturas mexicanas, dice el célebre Baron de Humboldt, que aunque en muy pequeño número, han llegado hasta nosotros, inspiran un doble interes, tanto por la luz que esparce sobre la mitología y la historia de los primeros habitantes de la América, como por las relaciones que se ha creído reconocer en ellas con la escritura geroglífica de algunos pueblos del antiguo continente; y en seguida da este célebre escritor los resultados de sus investigaciones sobre las pinturas geroglíficas de los americanos.

Si fijamos la vista sobre los rasgos gráficos que los pueblos han empleado para espresar sus ideas, encontraremos verdaderos geroglíficos; cifras simbólicas compuestas de muchas claves destinadas á hablar mas bien á los ojos que á los oidos, y que espresan palabras enteras como los caracteres chinos y alfabetos mas ó menos verdaderos, en algunos de los cuales se indica muy bien el paso de los geroglíficos á la escritura alfabética.

Advierte, por último como muy notable, que en medio de los rasgos de cultura y de perfeccion en las lenguas á que habian llegado los pueblos indígenas de América, no se hubiesen elevado al análisis de los sonidos, que conduce á la invencion mas admirable y acaso mas maravillosa, que es la de un alfabeto. En resúmen, los mexicanos llegaron á usar los caracteres de la escritura significativa y simbólica, pero no la fonética.

Cada vez se encuentra mayor número de documentos, que

acreditan, que las pinturas ó mas bien la escritura de la primera clase era bastante conocida de los toltecas, los tlaxcaltecas, los aztecas y otras tribus que desde el séptimo siglo de nuestra era habitaron sucesivamente el pais de Anáhuac; pero hasta ahora no sabemos se haya descubierto jamas entre ellos escritura alfabética; tal vez la perfeccion de los signos simbólicos de que usaban, la facilidad con que pintaban los objetos, contribuyeron á impedir la introduccion de las letras. En apoyo de su opinion llama el autor citado el ejemplo de los chinos, que despues de dos mil años se contentan con ochenta mil cifras, compuestas de doscientas catorce claves ó geroglíficos radicales; por otra parte, no se ve entre los egipcios el uso simultáneo de un alfabeto y de una escritura geroglífica.

Segun las ideas que los antiguos nos han dado de las inscripciones geroglíficas de los egipcios, es probable que podian leerse como los libros de los chinos. Las colecciones que nosotros llamamos impropriamente manuscritos mexicanos, contienen un gran número de pinturas, que pueden interpretarse ó esplicarse como los relieves de la columna trajana; pero solo hay un corto número de caracteres capaces de ser leídos. Ya hemos indicado que los aztecas tenian geroglíficos sencillos para el agua, la tierra, el aire, los dias y los meses del año, cuyos signos agregados á la pintura de un acontecimiento, marcaban de un modo muy ingenioso si la accion se habia verificado de dia ó de noche. Entre los pueblos semi-bárbaros los nombres de los individuos, de las ciudades y de las montañas, hacen alusion á los objetos que hieren los sentidos, tales como la forma de las plantas y de los animales, el fuego, el aire y la tierra. Esta circunstancia ha proporcionado á los aztecas poder escribir, por ejemplo, el nombre de sus poblaciones y el de sus monarcas. La traduccion verbal de *Axayacatl* es, *vista de agua*; la de *Hilhuicamina* es, *flecha que hiere al cielo*: ahora bien, para representar á sus reyes *Moctezuma*, *Hilhuicamina* y *Axayacatl*, el pintor reunió á los geroglíficos del agua y del cielo una cabeza y una flecha. Los nombres de las poblaciones de *Macuilxochitl*, *Cuauhtichan* significan *cinco flores* y *casa del águila*: para indicar estas ciuda-

des se pintaba una flor colocada sobre cinco puntas, ó una casa, de la que salia la cabeza de una águila. De este modo la reunion de muchos geroglíficos sencillos indicaba los nombres compuestos. Otras veces los caracteres que designaban las poblaciones, se tomaban de los productos de su suelo ó de la industria de sus habitantes.

De aquí resulta que las pinturas mexicanas se parecen mas á los rollos de papiro encontrados en las envolturas de las momias; pero si se comparan con los geroglíficos que adornan los templos y los obeliscos, se ve que los pueblos de América estaban muy léjos todavía de la perfeccion á que habian llegado los egipcios, y por consiguiente, que sí tenian el germen de los caracteres fonéticos, pues que sabian escribir nombres, reuniendo algunos signos que diesen relacion con los sonidos: este artificio los habria conducido probablemente al descubrimiento de un silabario.

Los volúmenes que los primeros misioneros llaman libros mexicanos, encierran nociones de multitud de diferentes objetos; unos eran análisis históricos del imperio mexicano, otros rituales de su culto, ya representaciones cosmogónicas y astrológicas, ya documentos ó piezas de proceso, ya notas relativas al catastro, á la division de sus propiedades ó á los tributos que pagaban á sus señores, ó bien tablas genealógicas ó calendarios, ó castigos impuestos á los delincuentes.

Creemos bastante lo dicho sobre las relaciones que ofrecen las pinturas mexicanas con los geroglíficos del antiguo mundo, y solo nos restan algunas indicaciones sobre los códices mexicanos, que desde el siglo sexto pasaron á Europa de la América, y que se conservan en sus bibliotecas públicas y particulares. Segun las investigaciones hechas por el Baron de Humboldt, solo ecsisten seis colecciones de pinturas mexicanas de la mas alta importacia, las del Escorial, las de Bolonia, las de Veletri, las de Roma, las de Viena y las de Berlin; sin embargo, no deja de indicar, las que, segun Borgia, se encuentran en los archivos de Simancas en España.

La coleccion que se conserva en el Escorial es un tomo en folio, y los objetos representados parecen ser libros astrológicos ó rituales de sus ceremonias religiosas. Cada página tie-

ne su esplicacion en español, agregado despues de la época de la conquista.

El códice de Bolonia está depositado en la biblioteca del instituto de ciencias de aquella ciudad: se ignora su origen, y sus figuras parecen representar constelaciones ó ideas astrológicas; tiene once palmos romanos de largo.

La coleccion de Viena tiene sesenta y cinco páginas, y la ha hecho celebre el Dr. Robertson, que ha publicado algunas de sus páginas en su obra clásica sobre la historia del nuevo continente. Se lee en su primera página, que fué enviada por el rey D. Manuel de Portugal al papa Clemente VII. Este manuscrito habia sido enviado al emperador Cárlos V por el primer virey de México D. Antonio de Mendoza; habiendo sido presa de un buque frances el navío que conducia este documento y caido luego en manos de Andres Thevet, geógrafo del rey de Francia, y pasado despues de Paris á Lóndres, en donde Purchas insertó esta coleccion de Mendoza en su coleccion de viajes. Algunos autores han dicho que el original se conservaba en la biblioteca imperial de Paris; pero parece cierto que hace un siglo no habia en ella ningun manuscrito mexicano, ni en dicha capital otro, que uno que proviene de la biblioteca de Sillier. La coleccion mendocina está dividida en tres partes: la primera presenta la historia de la dinastía azteca, desde la fundacion de Tenoxtitlan en 1325, hasta la muerte de Moctezuma II en 1520. La segunda parte es una lista de los tributos que cada provincia y cada pueblo pagaban á los soberanos aztecas; y la tercera pinta la vida doméstica y las costumbres de aquellos pueblos. El virey Mendoza hizo agregar una esplicacion en mexicano y español á cada página.

El códice borgiano de Veletri es, en concepto del Baron de Humboldt, el mas bello de todos: tiene mas de doce varas de largo, en sesenta y seis páginas, y es un almanaque ritual y astrológico, y está en piel de venado ó pergamino.

La coleccion que se conserva en la biblioteca real de Berlin contiene diferentes pinturas aztecas, que reunió el Baron de Humboldt en su permanencia en Nueva-España: contiene

listas de tributos, genealogías, historia de emigraciones y un calendario.

Aunque la biblioteca del Vaticano, en Roma, posee varios códices mexicanos, el de que habla Acosta y Kircher tiene ochenta y seis páginas, divididas cada una en dos, y contiene los geroglíficos simples de los dias, formando series periódicas, que forman ciento sesenta y seis pequeños ciclos ó dos mil doscientos noventa dias. Zoega y Fabrega miran el códice Vaticano, lo mismo que el de Veletri, como un Tonalamatl ó almanaque ritual.

Finalmente, la biblioteca de Paris, aunque no posee ningun manuscrito mexicano original, sin embargo, tiene un libro precioso, en que están copiados muchos, bajo el título de geroglíficos mexicanos ó códice Telleriano remense, por haber pertenecido á M. Le-Tellier, arzobispo de Reims. Cada figura está acompañada de muchas esplicaciones, escritas, á lo que parece, en épocas diferentes, tanto en mexicano, como en español. Parece que contiene tambien tres obras diferentes: la primera, es un almanaque ritual: la segunda, un libro de astrología, y la tercera, una historia mexicana, desde el año de 1197 hasta el de 1561. La primera ó el ritual, cuya segunda parte de la lámina primera es la que nos ocupa, contiene las imágenes de doce divinidades toltecas y aztecas. Las fiestas principales que han dado su nombre á los diez y ocho meses del año, por ejemplo, las fiestas de Tecuilhuitontl ó de todos los señores de Micaihuitl ó de todos los muertos &c. El geroglífico de los cinco dias complementarios (Nenontemi) termina la serie de las fiestas. El propietario de este manuscrito ha seguido en sus notas el sistema erróneo, de que el año mexicano comenzaba diez y ocho dias ántes del equinoccio de la primavera.

En la parte astrológica se ve la indicacion de los dias, que se consideraban como indiferentes, felices ó desgraciados: entre estos últimos hay once, que creian los mexicanos los mas peligrosos para la tranquilidad doméstica.

En los anales del imperio mexicano están comprendidos trescientos sesenta y cuatro años. Esta parte de la obra que no conocieron Boturini, Clavijero ni Gama, y que parece de la

mayor autenticidad, merece ser consultada por el que quiera emprender la historia clásica de los pueblos mexicanos. Desde el año de 1197 hasta mediados del siglo XV, estos anales solo contienen un corto número de hechos, y apenas hay uno ó dos en el intermedio de trece años. Desde el de 1454 la narración comienza á ser mas circunstanciada, y desde 1472 á 1549 se encuentra muy pormenor, y casi año por año todo lo notable que ocurrió en el estado físico y político del país. Faltan algunas páginas, y en ellas tres periodos de nueve, seis y once años, siendo este último el que corresponde á la entrada de los españoles. Aunque las pinturas son informes, llaman la atención, la imagen del rey Huitzilhuhtl, que murió en 1414; la abundancia de nevadas que tuvo lugar en 1447 y 1503, causando una grande mortandad entre los indígenas y destruyendo las sementeras; los temblores de tierra en 1460, 62, 80 y 95, en 1507, 33 y 42; los eclipses de Sol de 1476 y 96, de 1507, 10 y 51; el primer sacrificio humano; la aparición de dos cometas en 1490 y 1529; la llegada y la muerte del primer obispo de México, Fr. Juan Zumárraga, en 1532 y 49; la partida de Nuño de Guzman para conquistar á Xalisco; la muerte de Pedro de Alvarado, llamado por los indios Tonahtuh (el Sol) á causa de sus cabellos rubios; el bautismo de un indígena; una epidemia que despobló á México, bajo el gobierno del virey Mendoza, en 1544 y 45; la rebelión y el castigo de los negros en México en 1557; una tempestad que asoló los bosques, y los estragos que causaron las viruelas entre los indios en 1558.

Si los anales del manuscrito de Le-Tellier están de acuerdo con la cronología adoptada por Clavijero en una disertación que se encuentra en el tomo IV de su historia antigua de México, la correspondencia de los años aztecas y de los de los cristianos, se diferencia mucho de la que han seguido Boturini y Acosta. Los anales comienzan en el año cinco conejo ó 1197 á la época de la llegada de los mexicanos á Tula. El gran cometa, cuya aparición está indicada en 1490, fué el que se miró como un presagio de la llegada de los españoles á América. Estos presagios funestos continuaron hasta el año de 1509, en que segun el manuscrito de que

hablamos, se observó por el espacio de cuarenta noches una luz muy viva hácia el Este. Puede haber sido la luz zodiacal, cuya vivacidad es muy grande y desigual bajo los trópicos, siendo constante que el pueblo ignorante mira como nuevos los fenómenos mas comunes, desde que la superstición se empeña en atribuirles algun misterio.

Los cometas de 1490 y 529 son, sin duda, los que aparecieron cerca del polo austral, ó los que el padre Pingré indica que se vieron igualmente en Europa y en China. Es digno de notarse que el geroglífico que designa un eclipse de Sol, se compone de los discos de la Luna y del Sol, proyectándose el uno sobre el otro; lo que prueba las nociones exactas que tenían sobre la causa de los eclipses, y recuerda el baile alegórico de los sacerdotes mexicanos, que representaba á la Luna devorando al Sol. Los eclipses solares correspondientes á los años mexicanos fijados por su cronología, son los de 25 de Febrero de 1476, de 8 de Agosto de 1496, de 15 de Enero de 1507 y 8 de Mayo de 1510. El eclipse de 1476 ha servido á los historiadores mexicanos, para fijar la época de la victoria que el rey Axayacatl consiguió contra los matlazincas, y sobre el cual Gama ha hecho un gran número de cálculos.

El Baron de Humboldt al explicar los signos en que una estrella echa humo, dice: que el volcan de Orizava tiene el nombre de *Citlaltepec* (montaña de la estrella), por lo que cree que estos anales contienen las diversas erupciones de este volcan. Sin embargo, en la página ochenta y seis del manuscrito Telleriano se dice espresamente, que la estrella que humea era *Citlal-Choloa*, á la que los españoles llaman Venus. Como el volcan de Orizava está colocado al Este de la ciudad de Cholula, y su cráter inflamado se parece de noche á una estrella que se levanta, puede haberse confundido en un lenguaje simbólico el volcan y la estrella de la mañana.

La lámina que publicamos para dar una idea del célebre códice Telleriano Remense, cuya copia ecsiste en el Museo en la grande obra de antigüedades, costeadá y publicada por el célebre Lord-Kinsborough, en el volumen V de sus antigüedades mexicanas, página 135, es la segunda parte de la lámina

primera, y representa al Dios Tonacasiuah. En la explicacion se lee testualmente lo que sigue.

CHICOMECOHUATL.

Esta era la que causaba las hambres; á ésta llaman siete cullebras, Dios, Señor, Criador, Gobernador de todo, *Tloque, Nauac, Teotlac-matlaua-tepeua*. Todos estos nombres atribuián á este Dios, que era el Dios que dicen que hizo el mundo; y á este solo pintan con corona como señor sobre todos. A este Dios nunca le hacian sacrificios, porque dicen que no los quiere. Todos los demas á quienes sacrificaban, fueron hombres en su tiempo ó demonios.



DÉCIMA LÁMINA.

LOS CUATRO ÚLTIMOS MESES DEL AÑO Y LOS DIAS ACIAGOS.

Están representados en las cinco figuras contenidas en esta lámina, que se ha copiado del mismo códice Telleriano remense. Segun el intérprete español de esta coleccion, las figuras de los ángulos son las imágenes de los meses *Panquetzalistli, Atemoztli, Tititl é Izcalli*, con el cual terminaban los diez y ocho meses de veinte dias, que componian el año mexicano. Como la suma de éstos solamente da trescientos sesenta dias, para llenar el número de los que aparentemente forman la carrera del Sol, añadian otros cinco, que llamaban *Nemontemi*, es decir, vacios ó inútiles, porque en éstos no se hacian sacrificios ni se ocupaban en cosa alguna. Su figura es la representada en el centro de la lámina. Las fiestas que se celebraban en estos meses últimos, pueden verse en el padre Sahagun, quien les da la misma ordenacion y denominacion que el intérprete del códice Telleriano. Gama discrepa muy notablemente de éste en ámbas cosas, pues designa como mes pri-

mero, el que aquel pone como último, y ademas forma uno solo de los dos nombres, que el intérprete asigna á los diez y siete y diez y ocho. Segun Gama, los cuatro últimos meses del año eran *Hueypachtli, Pachtli ó Tepeilhuitl, Quecholli, Panquetzaliztli y Atemoztli*, siendo por consiguiente el mes primero *Tititl-Izcalli*.

PANQUETZALIZTLI.

Era el décimo quinto mes del año mexicano, y significa levantamiento de banderas, porque todos ponian en sus casas una banderita de papel. Eran tan várias las fiestas que en él se celebraban, dedicándose las principales á *Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y á Xinteuhli*, Dios del fuego, acompañadas de sacrificios humanos, especialmente del llamado *Gladiatorio*. En este mes se practicaba tambien una ceremonia parecida á nuestra comunión eucarística. Los sacerdotes hacian un gran bollo de semilla de bledos amasada con miel, y despues de bendecida á su modo, la distribuian á los concurrentes en muy pequeñas porciones, introduciéndoselas aquellos á éstos en la boca con mucha reverencia. Nuestros anticuarios discrepan sobre el dia en que comenzaba este mes, comparado con nuestro calendario. El intérprete del códice mendocino lo fija en 1.º de Diciembre, el padre Sahagun el 9 de Noviembre, *Torquemada* en 12 y *Gama* en 25 del mismo.

ATEMOZTLI.

En este mes, dice el intérprete citado, se hacia la fiesta del abajamiento de las aguas del diluvio, cuando dejaron la tierra enjuta, y esto es lo que significa aquella palabra. Tambien le atribuye aquel nombre, porque en este mes raramente llueve.

TITITL.

*Torquemada* dice que significa *tiempo apretado*, por el frio que hace en este mes; pero *Gama* lo impugna, y le da como mas probable, la de *rebusca*, por parecer derivado de un verbo

que tiene esta significacion. En este mes hacian su fiesta las tejedoras á la diosa Ichpuitl.

YTZCALLI.

El intérprete citado dice, que esta palabra quiere decir *viveza ó habilidad*, y segun Torquemada significa resurreccion, porque el tiempo se regeneraba, anunciándose la aprocsimacion de la Primavera en los brotes ó retoños de los árboles. En este mes se hacia la gran fiesta del fuego, llamada *Pilquixtia*, es decir, *la naturaleza humana, que nunca se perdió en las veces que se perdió el mundo.*

UNDÉCIMA LÁMINA.

BAJO RELIEVE ENCONTRADO EN ZACHILA.

En la segunda espedicion arqueológica verificada por el capitán Dupaix, dice, que habiendo salido de Ocotlan, en el Departamento de Oajaca, se dirigió á Zachila, que habiendo sido en la antigüedad corte y residencia de los reyes del imperio zapoteca, debia prometer algun hallazgo de consideracion. Agrega que su antiguo y legítimo nombre, en lengua zapoteca, es Zaachillatloo, que cuando fueron subyugados por las armas mexicanas, le pusieron el de Tozapotlan ó Teozapotlan; pero el que ha subsistido es el de Zachila, diminutivo del primero. Que en el grupo de los cerros que la circundan, en el lugar del Oratorio grande, se encontró este bajo relieve historial, grabado en una losa muy dura y pesada, de tres cuartas de longitud, una tercia de ancho y tres pulgadas de canto.

Están encerradas ó contenidas en una orla en cuadro, cuatro figuras sentadas y perfiladas; en el centro del plano de la losa hay un monumento erigido, el que puede ser una ara, y colateralmente dos figuras en cada lado. De las dos de la de

recha, la primera tiene los penachos mutilados y con una palma en la mano derecha y su cara con barba: la inmediata, en parte rota la cabeza, tiene las dos manos levantadas en contemplacion, y dirigiendo la vista á la ara ú otro objeto desconocido. La primera, hácia la mano izquierda, tiene su morrion, y de cimera una águila empenachada, y adornos de oreja; es lampiño, con la mano derecha levantada y dos geroglíficos en la espalda. La otra contigua á ésta y hácia el centro, tiene unos penachos muy abultados, adornadas las orejas con una barba bien fornida y larga: está tomando una figura desconocida con los brazos.

Con dificultad se podrá esplicar, lo que representa esta lámina misteriosa ó geroglífica: aunque supiéramos á qué clase de obra pertenecia, siempre nos quedariamos mas en la duda, sin que el discurso se atreviera á pasar adelante de conformidad, que solo por lo que toca á la escultura, se puede estimar el espresado bajo relieve.

Al esplicar esta lámina los anotadores de las espediciones de Dupaix, dicen: que representa un homenaje rendido á las divinidades de aquella nacion, y agregan que la escultura grosera de este bajo relieve se opone á todo lo que pudiera dar algun indicio cierto, ya sobre el carácter de las fisonomias, ó ya sobre sus trages y atributos. Es digno de notarse que el personaje que por su tocado y su posicion cerca del altar parece el principal, tiene barbas. Su tocado está adornado con dos hojas de palma, y es bastante semejante al que los sacerdotes egipcios llevaban al ejercer sus funciones religiosas en la temporada de las cosechas.

Los otros personajes colocados á derecha é izquierda del altar, están tambien en posicion de adorar; el último á la derecha tiene una palma en la mano, y no parecerá inútil advertir, que la insignia del Dios á quien adoran y que cubre el ara, es muy semejante al adorno que termina el tocado ó el bonete del sacerdote de que acabamos de hablar. Así tambien en el Egipto se ven figurar á un mismo tiempo sobre el altar de Osiris y sobre la mitra del sacerdote que celebra, las hojas del plátano, (el lotus) y los frutos que le estaban consagrados.